

Acciones colectivas y movimientos sociales: aspectos teórico-metodológicos.

Mag .Zulema Semorile

Universidad Nacional del Comahue

zsemorile@arnet.com.ar

Introducción

Cómo identificar, entender y explicar las acciones colectivas es, tal vez hoy, uno de los interrogantes más desafiantes y conflictivos para la Teoría Social. Las teorías acerca de las acciones colectivas tienen una amplia gama de abordajes y pertenecen a un territorio fronterizo entre la Teoría Social, la epistemología y la filosofía social y política. Los estudios sobre movimientos sociales y acciones colectivas incorporan a la Teoría Social y a la ciencia en general, una preocupación por los problemas conceptuales y ontológicos que se encuentran en la base de toda construcción empírica. Por ello, el abordaje metodológico de las acciones colectivas y movimientos sociales resulta una tarea compleja y difícil, exigiendo un indiscutible entrenamiento en trabajo de campo. Conviene señalar aquí, que es una temática en la que abundan las especulaciones teóricas pero escasean los trabajos empíricos detallados.

La investigación empírica sobre acciones colectivas (AC) y movimientos sociales (MS) ha estado marcada tradicionalmente por la herencia de un pensamiento dualista. En general, un conjunto de técnicas e instrumentos han sido aplicadas a dos diferentes áreas de análisis: por una parte, a las variables estructurales que determinan el comportamiento; y por otra, a las orientaciones, representaciones e ideologías de los propios actores. Asimismo, ha habido tentativas para correlacionar ambos niveles de análisis, pero la falta de una tradición metodológica en este área se debe más que nada a la dificultad de capturar la acción en la misma “acción”

Las técnicas de investigación, especialmente en antropología, psicología (experimental y social) y en sociología, han sido desarrolladas con el objetivo de “capturar” el sistema de la acción, en el mismo momento en que se produce la AC. Se ha intensificado la utilización de técnicas cualitativas para la observación de la AC, que muestra una mayor intervención directa por parte del investigador/a en el campo observado. Por eso, a mi entender, el trabajo de campo resulta de fundamental importancia en el estudio de la AC. Por ello, mi intención en este trabajo es desarrollar técnicas cualitativas capaces -eficaces- para detectar el comportamiento colectivo en su formación, o estimular la acción/el comportamiento en orden a la observación bajo condiciones experimentales. Al mismo

tiempo resalto el papel que juegan en este campo los/as investigadores/as comprometidos/as con los/as actores/as y que también son activistas..

Como plantea Melucci, en nuestro rol de investigadores/as la capacidad de producir conocimiento supone responsabilidades éticas y políticas en relación a dicha producción y al destino de la misma, respetando la libertad de los actores.

En este trabajo desarrollo los aspectos metodológicos utilizados para el análisis del movimiento social Mapuche, vinculando/articulando dos niveles/instancias que me han permitido dilucidar la complejidad y relevancia de los mismos, como son:

- Historias y relatos de vida: una herramienta clave para el abordaje de la AC y MS
- Las investigaciones que he llevado a cabo en proyectos colectivos en los cuales han participado integrantes de las organizaciones Mapuche. Mi extensa experiencia en trabajo de campo

Acciones colectivas y el proceso de investigación

En esta dirección, resulta interesante plantear un recorrido a través de dos niveles de análisis: uno, orientado por algunas hipótesis fenomenológicas sobre la acción, y otro, un análisis interpretativo de la acción. Todo ello en un escenario donde el proceso de investigación es construido y negociado con los actores en forma explícita, el cual deviene en situación "experimental" y "artificial" (Melucci, 1989). Esta propuesta indica una doble relación entre investigador/a y actor/a, y entre construcción de la experiencia de investigación y situación artificial de producción de conocimiento. Así, se torna relevante la investigación de los "sistemas de referencia" de los actores. De este modo, surge una concepción de investigador/a que en sus indagaciones aprovecha tanto su conocimiento científico, articulando y negociando los objetivos de la investigación con el resto de los sujetos involucrados, como su capacidad como sujeto social.

En este marco, podemos reconocer los siguientes principios que pueden guiar el desarrollo de la metodología para el análisis de la acción colectiva: la acción colectiva como proceso, la relación investigador/a y actores/as, el papel del investigador/a y el carácter "artificial" de la situación de investigación (Melucci, 1989).

Parto de entender la importancia de que "la acción es un proceso donde el sentido es construido a través de la interrelación". Dicha interrelación involucra también al/la investigador/a, que en el trabajo de campo activa un proceso en que los actores juegan un papel relevante, por lo cual, la relación entre investigador/a y actor/a no es un problema externo a la investigación (Melucci 1989:239). Esta alianza está enmarcada en la concepción sujeto-sujeto. Por otro lado, el proceso de auto-reflexión es diferente de la acción e indica la

distancia entre sentido y acción; y, a su vez, mantiene la medida de esta distancia, la cual depende de la tensión permanente entre actor y sistema. “El conocimiento de las relaciones del sistema, por parte de los actores, es necesaria como recurso para maximizar la eficacia de sus acciones” (Melucci, 1989: 240).

En este sentido la relación entre investigador/a y actor toma la forma de una relación contractual, donde el investigador/a posee el ‘*know how*’, consistente en hipótesis y técnicas que no pueden ser utilizadas sin la participación de los actores/as. El/la investigador/a ofrece información científica y los actores su propia práctica; ambas partes se necesitan: conocimiento reflexivo para mejorar la acción. Los actores ejercitan el control sobre la acción y sus significados, pero también requieren conocimiento reflexivo para aumentar su potencial para la acción; aquí pueden valorar el análisis de la AC realizada por el/la investigador/a. Entonces, la relación es de interdependencia, pero no de coincidencia o superposición de roles. De hecho, esta diferencia en los roles -declarados y entendidos mutuamente- es el único elemento que justifica la alianza provisional entre las dos partes; es el único factor que da significado al *contrato*. Por lo tanto, el contrato se funda en una convergencia temporal de dos demandas: los objetivos científicos del investigador; y la necesidad de los actores de responder a los problemas que se presentan en su práctica social. En otras palabras, el/la investigador/a ofrece la información resultante de la aplicación de conceptos y técnicas; los/as actores/as ofrecen la información sobre su propia acción. Podemos decir que, estudiar los fenómenos colectivos en un sentido científico incluye los objetivos del investigador/a y, por el otro lado, la destreza de dar auto-interpretaciones sobre la conexión entre sentido y acción. Este intercambio se realiza sin autoritarismo y sin actitud instrumental (Melucci 1989), remarcando la concepción de sujeto-sujeto y no la tradicional de sujeto/objeto.

En esta dirección, es necesario considerar dos cuestiones, que tienen implicancias metodológicas para cualquier investigación práctica basada en la observación directa entre actores/as e investigador/a: 1.- el rol de un proceso comunicativo y de interacción que están implicados en una relación de grupos pequeños; y 2- el carácter experimental de una situación de investigación. En este punto, conviene subrayar la necesaria y explícita ruptura con la “aparente” situación natural de la relación investigador/a-actor/a, conservando el equilibrio entre “situación de investigación” experimental y de interacción, sin anular la lógica de la acción. Es decir, que la comunicación determina la “calidad” de la información obtenida, limitando la observación en el *proceso* de la acción y no sólo en el contenido (Melucci 1989).

Es preciso observar, que en este proceso son dos científicos/agentes los que están interactuando y que por ello, la posición del observador “debe negociarse en un proceso de

comunicación y adecuación permanente para que la actividad colectiva de investigación pueda ser analizada satisfactoriamente”. En otras palabras, esta situación implica una permanente exposición del científico a “los procesos de legitimación de sus teorías y esto a su vez con las posibilidades de superación de las explicaciones alternativas dadas por su misma tradición científica” (idem).

El científico construye sus interpretaciones desde su propio rol; luego, posibilita reconstruir el conocimiento no discursivo como parte de la acción del sujeto, y por último, permite la aceptación de la reflexividad como rasgo ontológico que hace que el agente monitoree su acción. En este contexto, se puede afirmar que el agente es un sujeto hábil, capaz de dar forma a su mundo. Esta capacidad transformativa supone una visión no determinista del poder del agente y de los poderes que lo constriñen. De este modo, desde la Teoría Social se sientan las bases para una comprensión apropiada del científico en tanto sujeto social.

Otro de los posibles aportes de la teoría social para precisar la imagen del investigador son las reflexiones respecto a la situación de investigación que arrojan luz a los estudios empíricos. Éstas permiten encontrar respuestas para los procesos de interacción del investigador/a, su lugar en grupos de investigación específicos y sus relaciones con el bagaje teórico heredado de su comunidad científica.

Las herramientas metodológicas utilizadas para abordar las AC

Las investigaciones sobre AC y MS, en su mayoría, han utilizado técnicas cualitativas y han sido diseñadas para indagar los procesos de formación del actor colectivo, enfatizando el análisis de las dimensiones cualitativas y afectivas de la experiencia individual y las variaciones de significados. En términos de la sociología del conocimiento, este desarrollo corresponde a los cambios en los objetos observados, la emergencia en la sociedad de una transformación en los valores cualitativos (como por ejemplo, la calidad de vida, derechos, justicia, sexualidad y el medioambiente), las necesidades individuales de auto-realización y la atención a las dimensiones emotivas de la experiencia. La observación se centra en la producción discursiva del grupo, de tal modo que se presta especial atención a la gramática de la comunicación, las formas de interacción y comunicaciones no verbales.

Las técnicas más comunes utilizadas en estas investigaciones han sido las entrevistas (cerradas y abiertas), el análisis de documentos, especialmente los elaborados por los propios actores/as (incluyendo volantes, boletinas, comunicados de prensa, informes policiales y expedientes judiciales disponibles etc), historias de vida y relatos de vida (realizadas con y sin grabador), además del registro y sistematización de archivos periodísticos (diarios, televisión

e Internet). La observación participante, la intervención sociológica de Toruraine, el modelo de Melucci y el trabajo de campo etnográfico planteado por Snow et alter, completan el instrumental metodológico que considero más adecuado y completo para comprender y explicar las AC y MS.

También han sido útiles los ‘registros’ en base a los medios de comunicación e Internet en los cuales se procede a identificar y describir las AC, MS /o protestas, y a la caracterización del contexto estructural de las mismas. Este proceso se realiza en los siguientes términos: Identificación y Descripción de las Protestas; las relaciones entre Actores, Lugar, Fecha, Demandas y Modalidad de la protesta; se identifican las redes de conflictos preexistentes o convergentes; se establecen las Zonas y/o Ciudades de “cortes” y/o protestas y, se relacionan y se identifica la presencia de organismos internacionales (observadores) o de organismos de DD HH (al estilo de Scribano, 2001)

Desde mi experiencia de investigadora

Considero que las técnicas cualitativas mencionadas favorecen a investigar en profundidad los procesos que caracterizan a la acción colectiva .

La metodología llevada a cabo en el proyecto de investigación en curso se enmarca en la propuesta conceptual de Melucci, sin por ello obviar los aportes de otros/as autores como Auyero, entre otros. En mis investigaciones¹, he utilizado también filmaciones de video propias y las realizadas por los medios locales, y en algunos casos, por los propios actores, notas periodísticas y cuadernos de notas conservados por actores claves. A mi entender, la utilización del video brinda una interesante perspectiva para el análisis de la acción colectiva, especialmente si se puede realizar un análisis secuencial, lo cual permite observarla como *proceso* y no sólo como un dato. La fotografía y el video son herramientas muy útiles y elementos casi indispensables en el trabajo de campo, pero también pueden ser muy valiosas para el análisis, y como fuente de información de primera mano para la investigación, es decir, que los productos de las tomas fotográficas -las impresiones y las diapositivas- y videos se pueden convertir en objetos de análisis o documentos de consulta, en vez de ser utilizados únicamente para ilustrar trabajos de investigación. La fotografía/video, al igual que otros documentos, contiene mensajes que se encuentran en forma gráfica, por lo que es necesario un método de interpretación que permita leer o interpretar la imagen. Además, lo que ha sido más enriquecedor, para sumar a las técnicas mencionadas, es el haber compartido proyectos

¹ Esta reflexión surge de mi trabajo de campo realizado en los espacios rurales de las Provincias de Neuquén y Río Negro en varias oportunidades contiguas en el tiempo, en el marco de diversas investigaciones colectivas.

de investigación y extensión, y mesas en Congresos y talleres, con werkenes (voceros/as) de la COM².

Las investigaciones que he realizado, desde 1995, sobre el movimiento mapuche, el movimiento de mujeres en lucha –Alto Valle- y el de la asamblea de vecinos autoconvocados de Esquel, me han proporcionado la experiencia necesaria para centrar mi enfoque en dos cuestiones básicas: a) la decisión de calificar las acciones colectivas que se estaban gestando a partir de 1995 como movimientos sociales emergentes, sin intentar rotular desde el inicio como movimiento social las que quizás quedaban enmarcadas solamente como acciones de protesta y b) la reconstrucción de los significados de la acción colectiva abordando dos lógicas simultáneas: las de los colectivos –organizaciones mapuche- y las de los sujetos individuales de las comunidades mapuche con el objetivo de acceder al mismo tiempo a la acción colectiva y a los discursos que sobre su práctica sostienen las personas involucradas en la misma.

Cabe agregar, que los desarrollos de la epistemología feminista, y por otro lado, los de la investigación-acción-participativa, me facilitaron una guía para plantear en cada una de las instancias de recolección de información un encuentro entre dos subjetividades: las de los/as investigadores y las de los actores de la acción colectiva. Esta racionalidad dialógica, constructiva, reflexiva y procesual, evita la generación de relaciones asimétricas, lo que me fue facilitado porque estos actores estaban intentando construir espacios democráticos y plurales, en tanto ellos/ as también estaban atentos a la forma en que como investigadora me presentaba ante ellos. Al mismo tiempo, como un modo más democrático de construir saberes, intercambiamos nuestras reflexiones con los/as mapuche.

Las observaciones y entrevistas se entendieron como instancias de aprendizaje sobre el movimiento, tanto para los mapuche como para mí. La construcción del conocimiento se realizó, entonces, de una forma reflexiva, incorporando todas las posibilidades del diálogo, entre ellas, a través de un reencuentro con las mismas personas entrevistadas con quienes volví a pensar las categorías que en el proyecto de investigación había elaborado.

Estoy convencida que con las técnicas utilizadas he podido conocer casi todos los aspectos de esta AC (como cualquier otra), partiendo del supuesto básico de que existe un significado importante de la acción del movimiento. Esta es mi tarea como cientista social, que a través de la interpretación, dejan ver al movimiento el significado de su acción. El grupo y los individuos seleccionados se reconocen a si mismo (o no) en el grado en el cual

² Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquen

éste se convierte en un movimiento social. Los materiales mencionados, que ayudan a acercarnos lo más posible a las diversas experiencias de las AC y/o protestas, a los modos en que, por ejemplo, mapuches, mujeres, piqueteros/as y manifestantes dieron sentido a sus acciones y a sí mismos, sabiendo, no obstante, que existe una tensión permanente entre las experiencias de ese momento y los recuerdos relatados al/la investigador/a años después de los sucesos. Quiero recordar que estudiar un movimiento social es una tarea compleja dada las características implicadas en este tipo de AC

En relación a la recolección de datos etnográficos de los eventos de protesta, mi objeto de estudio, que ocurren y terminan sin previo aviso, opté por desarrollar un método que me permitiera llegar a tiempo a ellos. Coincido con Lopez Maya (2002: 34/35) “que para una aproximación más rica al componente del marco de acción colectiva que se dirige a captar la solidaridad y simpatía de los otros a las demandas que formula el actor, era más conveniente buscar datos etnográficos basados no solamente en entrevistas a los actores mismos, describiendo lo que estaban haciendo y los conceptos que usaban, sino también en nuestra observación de cómo utilizaban sus conceptos y símbolos al momento de protestar (Laitin, 1988)”. Al introducir mi perspectiva como observadora-participante, añadí una dimensión adicional a las impresiones que los discursos tenían sobre personas ajenas al grupo. Por lo tanto, además de entrevistas en profundidad con organizadores y participantes antes o después de los eventos de protesta -que es la metodología usual en este enfoque- me centré en las protestas y en estar presentes en las mismas (marchas, escraches, cortes de ruta, etc). En relación al tipo de datos recogidos, establecí como prioridad de la investigación captar los conceptos y los términos utilizados por los mismos actores durante la protesta, a partir de los cuales llegué a conceptos analíticos. Para cumplir esta meta, recolecté datos de cuatro fuentes: a) apuntes descriptivos del evento elaborados por los equipos de investigación en los que participé, con mejores detalles después de ocurrido el evento (Emerson et al., 1995); b) registros de objetos simbólicos que no tenían que ver con mi intervención, como es el caso de volantes y documentos entregados por los participantes, así como grabaciones y filmaciones de las consignas que se entonaban, del contenido de las pancartas y cualquier discurso dado a través de megáfonos o micrófonos; c) entrevistas estructuradas pero con preguntas abiertas con los participantes y observadores de la protesta; d) reseñas periodísticas de las protestas, y en ocasiones, reportajes de radio o televisión (Lopez Maya, 1999).

Otras técnicas que resultan útiles son los grupos focales, la teoría fundamentada (*grounded theory*)³ y los programas informáticos/computarizados (por ejemplo, el programa ATLAS/ti, utilizado para la producción y análisis de datos cualitativos por computadora; permite generar y comprobar hipótesis empíricamente a través de diversas herramientas de trabajo, fundamentalmente entrevistas y entrevistas en profundidad.

Historias y relatos de vida: una herramienta clave para el abordaje de la AC y MS⁴

¿Por qué es importante la intersección de experiencias colectivas y biografías individuales y colectivas? ¿Qué añade a nuestra comprensión acerca de los sentidos de los episodios de lucha? El trabajo de Auyero, *Vidas Beligerantes* brinda una interesante perspectiva sobre el análisis de las protestas a partir del uso de biografías/relatos de vida de sus participantes. Intento examinar (al estilo Auyero) la intersección de varios episodios de protesta mapuche, especialmente de tres mujeres que viven en Patagonia (Argentina), prestando particular atención a los modos en que las biografías de estas mujeres modelan sus acciones y sus discursos durante los levantamientos, y los diversos efectos que éstos episodios tuvieron en sus vidas⁵. Las historias de Veronica, Maria y Moira son parte de su pasado y a su vez, parte de su actual autoidentidad. Sus historias son extremadamente significativas porque son portadoras de lo más interesante acerca de la intersección de biografía e historia: revelando los vínculos entre los sentidos que la protesta posee durante y después del hecho (es decir, las "experiencias vividas" de la acción colectiva) y las biografías individuales de los manifestantes (Auyero, 2004)⁶. Es decir, el cruce de los acontecimientos de una lucha en

³ Considero como Pecheny et al, Ford, entre otros, "que la teoría fundamentada representa un gran avance en el campo de la investigación social cualitativa. A partir de su pretensión de rigurosidad y solidez metodológica, permite que se hagan explícitos los procedimientos mediante los cuales se llega a determinados resultados y permanece fiel al precepto de comprender el significado de diferentes fenómenos desde el punto de vista de los actores sociales" (Pecheny, 2004)

⁴ Si bien la diferencia instrumental entre historias y relatos de vida es importante, en este apartado, a los fines de la redacción, me referiré a ambos de modo indistinto. También se empleará el término biografías.

⁵ La diferencia entre historias de vida y relatos de vida planteada por algunos autores es que, las primeras implican por lo general un rastreo detallado de la trayectoria vital de una persona, al modo de un estudio de caso. Se elige para ese propósito a una o varias personas a las que se consideran prototípicas del tema que se pretende explorar e insumen habitualmente varias entrevistas con una misma persona. Los relatos de vida, en cambio, son narraciones biográficas acotadas por lo general al objeto de estudio del investigador. Si bien pueden abarcar la amplitud de toda la experiencia de vida de una persona, empezando por su nacimiento, se centran en un aspecto particular de esa experiencia, por ejemplo las migraciones laborales o el consumo de drogas. Por regla general, se realiza una entrevista a un número variable de personas que han transitado por la misma experiencia. Es el "método biográfico", como lo denomina Ruth Sautu (1999) al conjunto de técnicas metodológicas basadas en la indagación no estructurada sobre las historias de vida tal como son relatadas por los propios sujetos (Kornblit, 2004:15 y 16)

⁶ El enfoque seguido por Auyero problematiza la participación de personas como Laura y Nana, mientras que, en general, los autores que analizan el punto de encuentro entre biografía y lucha se centran en el caso de los/as activistas.

relación con las vidas humanas⁷. Me interesa problematizar la participación de las mujeres mapuche, sin centrarme exclusivamente en el punto de encuentro entre biografía y lucha de los/as activistas. Las raíces de sus actos y sus discursos de lucha, sus experiencias vividas de lucha están inmersas en una trama compleja de temas biográficos que va mucho más allá de su militancia; en realidad, su historia de militancia está ligada a su vida cotidiana (Auyero, 2004). Los modos en que viven la protesta (lo que hacen, lo que piensan, cómo se sienten durante el episodio) están profundamente modelados por sus biografías; es decir, sus experiencias del levantamiento están marcadas, en parte, por esquemas de acción, percepción y evaluación que, forjados en sus vidas en forma previa a los episodios de lucha, se actualizan en los campos de Pulmari, Corcobado y en las rutas. Intento explorar los modos en que estas mujeres revisan sus acciones, pensamientos y sentimientos en los cortes de rutas, en las calles y en las “tomas”, en términos “dolorosamente familiares” para ellas, iluminando así la continuidad entre sus historias de vida (es decir, sus trayectorias no simplemente como activistas sino como mujeres, mapuche, pobres, compañeras/esposas, amantes, madres, trabajadoras, etc.) y sus experiencias de esos episodios de lucha.

Cuando ocurren estos episodios, una empleada pública mapuche como Amalia se convierte en una manifestante, y una ama de casa como Pety se convierte en una líder/werken (Wright Mills). Entonces, ni la vida de los manifestantes ni la historia de los levantamientos puede ser entendida sin comprenderlas a ellas (Auyero, 2004).

En los relatos de los/las mapuche se puede reconocer la relevancia de la movilización de recursos, de la apertura de oportunidades políticas, del papel crucial representado por procesos de enmarcado que se encuentran en los orígenes de esos momentos de resistencia. Esos procesos y otros mecanismos (los intercambios entre los diferentes sectores de la

⁷ Existen trabajos previos que examinan la intersección entre biografía y protesta que se centran principalmente en el pasado militante de quienes participaron en el movimiento social, su migración de una organización del movimiento social a otra y la subsiguiente transmisión de tácticas de movilización y la impresión que la participación en ese movimiento social pudo o no haber tenido en las vidas individuales de los militantes (Auyero, 2004).

F. Ginsburg (1989) explora, por ejemplo, las conexiones entre los ciclos de vida y los compromisos con la acción colectiva entre los militantes de origen popular en favor o en contra del aborto (tanto quienes están por el "derecho a la vida" como los que están a favor de la "libre elección"). Rupp y Taylor (1987) abordan la intersección de biografía y activismo entre las feministas del movimiento estadounidense por los derechos de las mujeres durante las décadas de 1940 y 1950; Rogers (1993) estudia las vidas de los líderes negros y blancos del movimiento por los derechos civiles en Nueva Orleans durante las décadas de 1950 y 1960, prestando particular atención a los orígenes de su militancia; Downtown y Wehr (1997) examinan, a su vez, las características personales y las experiencias de vida que subyacen a los compromisos de largo plazo de los militantes pacifistas "persistentes". Frankel (1984) y Brodtkin Sacks (1984) (1984) también toman en cuenta las habilidades organizativas que, previamente empleadas en la creación de la familia y de las redes comunitarias, las mujeres aportan a sus esfuerzos organizativos como miembros de la fuerza de trabajo. Para un enfoque reciente sobre la relevancia de la biografía en los estudios de los movimientos sociales puede verse Jasper (1997).

protesta, por ejemplo) que juzgo centrales en la emergencia y el decurso de la lucha están realmente presentes en esos episodios y ciertamente podrían contribuir a explicarlos.

No obstante, creo que, como señala Auyero, no hay que centrarse en los mecanismos causales que conducen a las protestas sino en los modos en que los insurgentes construyen, piensan y sienten en forma conjunta sus acciones de protesta. Por lo tanto, voy a concentrarme en la producción de sentido y en su explicación en los niveles individuales y colectivos.⁸ Mi propósito es realizar una detallada interpretación de cómo es vivida y sentida por los/mapuche, en su registro subjetivo y social, la lucha colectiva, por el hecho de centrarme en los modos en que estas personas dan sentido a la beligerancia. Los conceptos como identidades insurgentes y memoria colectiva, me sirven para comprender los significados que esos episodios tienen especialmente para estas mujeres mapuche y, más en general, la auto-comprensión de los/las actores involucrados/as⁹.

De esta forma, examino los fenómenos sociales desde el punto de vista “de los actores”¹⁰ y, al mismo tiempo, analizo la lucha centrada en la auto-comprensión de los/las insurgentes¹¹

Por ello, esta investigación acerca de la reivindicación mapuche versa tanto sobre los significados de las protestas como acerca de las vidas de varias de sus participantes -vidas que, hasta un cierto punto, están definidas como “marcadas”, dicen las dos, Verónica y María por los episodios de Pulmarí y Loma de La Lata (entre otros)¹². Por su parte, Moira Millan desde una mirada diferente de la lucha mapuche-tehuelche (Chubut) aporta otra forma de la resistencia mapuche, enfatizando la cuestión cultural como estrategia política.

Creo necesario enfatizar primordialmente el potencial de los relatos como ventanas que se abren (pero no como reflejos de) hacia los sentidos de prácticas individuales y colectivas extremadamente diversas¹³. Así, las historias que los/las actores/as cuentan tras el suceso no hablan sólo de la “construcción social de la protesta”, de la acción política en el proceso de la

⁸ Para una evaluación general de las virtudes y deficiencias de los usos de la noción de “identidad colectiva” en la literatura sobre movimientos sociales puede verse Polletta y Jasper (2001).

⁹ Con conceptos como identidades insurgentes (Gould, 1995), identidades narrativas (Somers y Gibson, 1994; Poletta, 1998a, 1998b), identidades imbricadas (Tilly, 1998a), memorias colectivas (Lee, 2000), conciencia opositora (Mansbridge y Morris, 2001), procesos de enmarcado (Benford y Snow, 2000) y repertorios discursivos (Steinberg, 1999) -para nombrar algunas de las abundantes herramientas analíticas actualmente usadas-, los abordajes actuales de la movilización colectiva llaman la atención sobre la estructuración de tipos particulares de subjetividades en la emergencia de la lucha Auyero, 2004

¹⁰ Geertz, 1973; Wacquant, 1995; Pimur, 1998.

¹¹ Gould, 1995; F. Ginsburg, 1989.

¹² En 1995 los mapuche tomaron la sede de la Corporación Interestadual Pulmarí y varios campos de invernada, en Alumine, pcia de Neuquén. Este episodio duró algo más de un mes, con alta participación de mujeres. En 1997 los mapuche cortan el acceso a la planta Mega (Neuquén) denunciando la contaminación por la actividad hidrocarburífera. El corte se prolongó durante varias semanas. En los años siguientes hubo otros eventos pero de menor duración. Lo mismo sucedió en Pulmarí en el 2005. .

¹³ Como por ejemplo los combates de los boxeadores (Wacquant, 1995). Los científicos sociales ya se han servido de los relatos (D. James, 2000; Passerini, 1987)

movilización, sino que incorporan las emociones, esperanzas y las creencias que en aquel momento tenían los/las mapuche. A pesar de que esas voces sean poco claras, a menudo oscurecidas por el discurso oficial, constituyen una de las pocas claves que pueden contribuir a comprender cómo la gente da sentido a la lucha colectiva –aunque sean débiles, desviadas e impredecibles-. Pero en este caso incorporo otras fuentes para analizar la comprensión compartida de los participantes y los significados colectivos de la protesta.

Estas mujeres actualizan un conjunto de disposiciones subjetivas durante los levantamientos pero no experimentan sus conductas en la ruta, en la calle y en las “tomas” en forma solitaria. Sus “manifestaciones vividas” no sólo tienen raíces en sus biografías. También, de manera igualmente importante, se arraigan en relaciones y significados creados durante los episodios de lucha, en particular en la autocomprensión compartida de los manifestantes. En otras palabras, las experiencias que Verónica y María tienen de la “toma” de Pulmari y el corte del acceso a la Planta Mega, como asimismo, Moira en la recuperación de su territorio ancestral, están traspasadas por sus propias historias y por las identidades colectivas activadas por los/las beligerantes; identidades que a su vez tienen raíces en la historia colectiva y en el sufrimiento actual de las comunidades mapuche. Durante casi un mes se mantuvo la protesta en Pulmari, pedían más tierras para el pastaje de su ganado, reclamaban la presencia del gobernador y rechazaban la intervención de los “representantes electos” democráticamente (diputados, consejales, etc). Pedían la intervención de la CIP¹⁴ convertida en “un nido de corrupción”. Como señala Auyero acertadamente, las historias de vida de los manifestantes se encuentran y se vinculan con la comprensión colectiva de los/las actores/as que manifestaron su descontento durante los días de insurgencia.¹⁵

Una vez centrada la atención analítica en las experiencias y en las biografías de los/las manifestantes, observé también que las protestas tienen mucho que ver tanto con la búsqueda individual y colectiva de reconocimiento y respeto, como con las condiciones materiales de vida. En otras palabras, puede afirmarse que los manifestantes tanto en Neuquén, Río Negro, Chubut y Chile, entre otros casos, han luchado por la tierra/territorio y el reconocimiento de

¹⁴ Corporación Interestadual Pulmari, Aluminé

¹⁵ Uno de los estudios más conocidos sobre la difusión de tácticas de movilización es la obra de Doug Mc Adam (de 1988) sobre las tácticas y las estrategias aprendidas durante el "Freedom Summer" de 1964, luego utilizadas en los movimientos estudiantiles, feministas y pacifistas (véase también Meyer y Whittier, 1994). También se destaca el análisis de Ellen DuBois (1978) sobre la continuidad, metodológica e ideológica, entre el movimiento antiesclavista y el movimiento de los derechos de la mujer en los Estados Unidos. Para un enfoque reciente sobre la relevancia de la biografía en los estudios de los movimientos sociales véase Jasper (1997).

sus derechos como Pueblos Originarios, pero también han buscado dignidad, respeto, trabajo y el manejo de los recursos naturales.¹⁶

Escuchando y leyendo la historia de vida, por ejemplo, de Verónica, werken (vocera) de la organización mapuche, se puede advertir cuán profundamente está vinculada con su participación (y comprensión) de la protesta. Se involucró primeramente con las acciones llevadas a cabo por las madres mapuche por la contaminación en sangre con plomo y mercurio de los niños de las comunidades Paynemil y Kaxipayiñ, a partir de una “ofensa de etnia” y también de género, lo que sería incomprensible sin considerar su historia de discriminación, dominación, injusticias, humillaciones y violencia. Su historia es interesante porque ilumina la continuidad (o incluso la circularidad) entre la rutina de la vida cotidiana y la lucha; y no sólo por lo que nos dicen sobre los levantamientos y sobre el modo en que los participantes activos los viven. Cuando habla de sí misma, Verónica nos enseña mucho sobre la realidad de las mujeres que viven en un mundo que (todavía) sigue determinando límites para el hombre y para la mujer, de la rigidez perpetua de un orden sexual androcéntrico, de la vida de los Pueblos Originarios que aún están sufriendo la discriminación y la subalternidad¹⁷. Como escribe Pierre Bourdieu: “Todo en ella, incluso el modo en que te mira, revela su ferviente deseo de ser escuchada y, al mismo tiempo, revela su placer de tener con quien hablar, alguien ante quien poder justificarse o mejor aún, con quien pueda sentirse justificada y aceptada. Y la comparación surgida de esta presión es tan intensa que, poco a poco, es ella la que toma a cargo la entrevista, insta preguntas o sugerencias que derivan sobre todo de un vivo deseo de alentar y consolar”¹⁸(Bourdieu,1999: 370)

Más que otros entrevistados/as, ellas me permitieron comprender la vida de mujeres y hombres mapuche que viven en la región patagónica, alejada de las ciudades importantes, de los hacedores de políticas y de los científicos sociales, el modo en que dan sentido tanto a la falta de futuro como a las razones para reaccionar a través de la indignación o de la revuelta, contra el desaliento y en la desesperanza de “vivir en los bordes”. El lenguaje de las

¹⁶ Para una reconstrucción de las raíces de la “búsqueda de respeto” en otras prácticas además de la lucha popular, véase el trabajo de Bourgois (1995) sobre las bases culturales del tráfico de crack (pasta base de cocaína). El estudio de Calhoun sobre el movimiento estudiantil chino (1994) ofrece también un detallado análisis sobre los orígenes de las demandas de respeto de los estudiantes y la función central del insulto en la dinámica de la acción colectiva.

¹⁷ El impacto de los movimientos sociales sobre las vidas individuales es, según muchos especialistas (McAdam, 1999; Polletta y Jasper, 2001), uno de los temas menos explorados en la literatura. Según McAdam (1999), “la militancia intensa y sostenida debería agregarse a la bastante selecta lista de las experiencias de comportamiento (la escolaridad, la paternidad o la maternidad, el servicio militar) que tienen el potencial para transformar la biografía de una persona”. Polletta y Jasper (2001), por su parte, afirman que la participación en movimientos sociales “usualmente transforma las biografías posteriores de los militantes, dejando marca en sus identidades aun después del final del movimiento, tanto si eso es o no un objetivo explícito”. Lo mismo, sostendré, vale para el compromiso contraído en una sola oportunidad, con un episodio beligerante del tipo experimentado por Laura y Nana (Auyero, 2004).

¹⁸ Lydia, una mujer desocupada a la que Bourdieu entrevista para *La miseria del mundo* (1999)

“pequeñas cosas”, las anécdotas cotidianas a las cuales presto especial atención, también me permitieron comprender en términos muy concretos de qué se trata la “lucha por el reconocimiento”.

Bourdieu (2000) afirma que la “búsqueda de reconocimiento” es el resorte definitivo de la acción humana. Según este autor, la necesidad de justificación, legitimación y reconocimiento es un hecho antropológico básico. Esta sed de reconocimiento sólo puede saciarse mediante los mundos sociales específicos que los seres humanos habitamos. En otras palabras, esta búsqueda sólo puede ser satisfecha a través del “juicio de los otros”, que -inseguro e incierto como es- se transforma entonces en el principio fundamental de “certidumbre, seguridad y consagración” (Bourdieu, 2000: 313). Bourdieu reconoce que los caminos a través de los cuales las personas podemos satisfacer esta necesidad demasiado humana de reconocimiento son históricamente variables. Por un lado, las historias de estas mujeres son interesantes porque iluminan cómo esta búsqueda de ser reconocido y valorado atraviesa líneas de clase y de género. El relato que ellas hacen de sus vidas refleja cómo estas mujeres mapuche experimentan las desigualdades de clase, etnia y las jerarquías de género en un lugar y un tiempo particulares cuando intentan satisfacer la necesidad humana básica de ser reconocidas y respetadas.

Por otro lado, las historias de Pulmarí, Loma de La Lata y Chapelco, de los modos en que los/las mapuche las viven y las recuerdan, son interesantes porque demuestran cómo esta búsqueda de reconocimiento puede ser llevada a cabo en conjunto. En la acción colectiva, tanto como en otros juegos sociales que ofrece el mundo social, hay una emoción y un placer que van mucho más allá de los beneficios anticipados -en estos casos propiedad de la tierra y recursos naturales y económicos-y en la “búsqueda de respeto” (Bourgois, 1995) presente en las políticas de lucha¹⁹.

En el caso de la reivindicación mapuche en Patagonia, por ejemplo, sostengo que la participación *per se* en los actos reivindicativos implica lo que Wood denomina “beneficios emocionales inherentes al proceso”, que dan fundamento al orgullo y permiten a los/as activistas expresar su indignación moral y afirmar su reclamo de dignidad y emancipación. Tal como Wood lo formula (p. 268): “La indignación moral, el orgullo, el placer, junto con motivos más convencionales tales como el derecho a la tierra, impulsaron la insurgencia pese al alto riesgo y la incertidumbre” Wood (2001a, 2001b). La existencia de esta dimensión

¹⁹ En los últimos años, los especialistas en acción colectiva han venido prestando creciente atención a este tema (Bourgois, 1995), (Mc Adam, 1988; Calhoun, 1994; Jasper, 1997; Saint-Upéry, 2001).

crucial de la insurgencia, me lleva a explorar las fuentes y las formas, la trayectoria de esta búsqueda de dignidad. ¿De dónde proviene? ¿Qué forma adopta?²⁰

En verdad, los/as activistas buscan respeto y afirman su orgullo porque en eso consiste la totalidad de la existencia social -el “hecho antropológico básico”, acerca del cual Bourdieu nos habla tan sagazmente-. Pero, como puede observarse, quienes luchan, en lugares y en momentos concretos, sienten la necesidad de enfatizar este aspecto de su lucha porque consideran que se les ha faltado el respeto, han sido insultados o marginados por “esos otros”- el Estado-, los “blancos” (winkas), las multinacionales o por circunstancias particulares. Desde el punto de vista de los mapuches, ambas protestas tienen el poder de rescatarlos del olvido, un olvido que tiene nombres y rostros definidos. En Pulmari y Loma de La Lata, Verónica y María y muchos/as mapuches emergen de la indiferencia oficial y buscan algo que excede con mucho el reclamo de necesidades elementales. Para ellos/as la protesta es un momento en el que se sienten justificados, aceptados y apreciados. Al escuchar atentamente las historias que nos cuentan se puede comprender ese (otro) conjunto de significaciones.

A modo de cierre

Desde la perspectiva planteada en este trabajo, se observa en estas investigaciones que los actores/as sociales juegan un papel central²¹. Como científicos sociales estamos entrenados/as en estrategias metodológicas que valoran la centralidad del sujeto/a y al investigador/a como intérprete del otro/a en una relación de intersubjetividad plena.. Los “cuadernos o las notas de campo” como, asimismo, las grabaciones y los videos, se han constituido en verdaderos reservorios de información, inestimables fuentes de las voces de los/las sujetos/as en momentos de libertad en la relación investigador/a-investigado/a. En estas instancias de intercambios es cuando el/la investigador/a puede identificar los detalles de los escenarios de las acciones colectivas, los sentidos y significados en disputa entre distintos sujetos/as, los espacios laborales o familiares, los mundos sociales, los que resultan de vital importancia para comprender la dirección que orienta el conocimiento y la comprensión (Giarraca, 2004).

Desde la teoría social posemipirista, la centralidad del sujeto en los estudios sociales ha adquirido una fuerte actualidad, pasando a ser los actores/as recursos de inteligibilidad para comprender los acontecimientos, para producir conocimientos y, la mayoría de las veces, sus narrativas se convierten en elementos centrales de los materiales resultantes (libros, artículos, etc.). Como Bourdieu potenciamos el espacio donde la gente se expresa en cuestiones

²⁰ Tema que no ha sido muy explorado por los autores de AC y MS

²¹ Ejemplos ilustres son la magistral obra de Pierre Bourdieu *La miseria del mundo y la muy conocida de Alberto Melucci: Nomads of the Present. Wacquant en Entre las cuerdas (2006), Auyero en Vidas Beligerantes (2004).*

profundas e importantes. Escuchar a los/as actores/as le demanda al analista social un minucioso proceso de auto-reflexión, cuando debe tamizar lo que escucha y las resignificaciones (“traducciones”, en el sentido de Long y Long, 1992) por las que se filtran las narrativas de los sujetos/as, así como un entrenamiento interpretativo (teórico) que demanda tiempo. La comprensión y comunicación de las acciones colectivas en sus diferentes dimensiones requiere algo más que la práctica del trabajo empírico. Compromete al investigador/a en su formación intelectual, sensibilidad, capacidad intuitiva y de autoconocimiento y reflexión, implicando además al investigador/a en su capacidad de comunicación. En nuestro rol de investigadores/as, la capacidad de producir conocimiento supone responsabilidades éticas y políticas en relación a dicha producción y al destino de la misma, respetando la libertad de los actores (Melucci, 1989, 2001).

Los/as actores/as entretejen sus propias interpretaciones de los eventos/sucesos, narrandolos de forma distinta, es decir, una misma realidad social es representada por distintos sujetos con expresiones diferentes y hasta de modo irreconciliable. Así, los actores/as en sus discursos emplean argumentos para convencer a sus interlocutores acerca de cómo interpretar los hechos o eventos en los que participan.

En esta dirección, los acontecimientos y procesos son obras de “sujetos/as activos/as y concedores/as”, de “actores/as sociales”, y no producto del impacto de sujetos pasivos o cooptados por alguna ideología. De este modo, nosotros/as mismos/as como investigadores/as somos sujetos/as activos/as, comunicando, traduciendo diferencias culturales y desnaturalizando aquello que pretende presentarse como ‘natural’ y que proviene del ámbito de la “dominación”.

Para obtener información, requerimos de los sujetos/as interpretaciones, gestos, miradas, silencios, etc., que son valiosos para la comprensión de una situación; pero, para los sujetos/as, la producción textual que el analista realiza significa, además de la posibilidad de ser escuchados, la de trasladar su experiencia privada al espacio público. Para ellos/as también es una excelente oportunidad de explicarse, es decir, de construir su propio punto de vista sobre sí mismos y el mundo, enfatizando como se ven y ven el mundo, se vuelven comprensibles y se justifican, en principio para sí mismos. (Bourdieu, 1999).

Esta situación suele producir en los/as sujetos/as un proceso de liberación de estados latentes durante mucho tiempo; experiencias cognitivas y emocionales, tanto reconfortantes como dolorosas.

La intervención del investigador/a consiste en publicar estas narrativas de los/as sujetos/as que hablan, rompiendo el límite de la interioridad al trasponer la barrera del “sí mismo”,

revelando, de esta manera, la subjetividad del actor/a. El analista se constituye en el traductor de la oralidad, de las emociones, de las expresiones gestuales, de los silencios, de los lapsus, e implicándose con aquellos/as que expresan sus voces en una relación espacio-temporal que involucra al investigador/a y al actor/a.

La tarea del cientista social requiere responsabilidades éticas y políticas, evitando los deslices de la propia subjetividad, en traducciones incorrectas o, en tergiversaciones de sentido/significaciones. Para ello la mejor técnica es el “autoconocimiento”, la capacidad reflexiva y el control que dan los equipos de investigación (la presencia de otro analista que funciona como “control”).

La incorporación de "casos" para comprender y explicar las AC y MS resulta fundamental, y son precisamente las voces de las mujeres mapuche que resultan clave en el proceso de esta investigación, a quienes intento darles el espacio que requieren, desplegando la polifonía de voces (a veces en disputa). En este caso, los personajes tienen voz propia, independiente de la voz de la autora de este trabajo y, a menudo, se presentan en disonancia..

En este sentido, la etnografía se nutre de la experiencia inmediata del trabajo de campo reproduciendo, por ejemplo, pasajes de entrevistas o autobiografías.

En esta relación dialógica que el/la analista y los/las sujetos/as acuerdan, ambas identidades se modelan recíprocamente; los interlocutores, a pesar de situarse en diferentes posiciones del espacio social, intercambian puntos de vista.

En ese intercambio de investigador/a-sujeto/a se plasman experiencias, imágenes, prejuicios, representaciones de la alteridad, pero también la misma situación de investigación puede transformar nuestra posición teórica, metodológica e ideológica.

Así, la producción textual elaborada por el/la analista puede implicar para los sujetos la oportunidad de explicarse. Esta reflexión reclama profundizar en el tema de la identidad.

En los momentos en que la situación de entrevista deja de ser tal para convertirse en ‘entrega emocional’ de aquellos recuerdos más íntimos, más emotivos, la voz del entrevistado/a aparece vivida por un léxico múltiple y complejo en la que es posible reconocer otra voz, la autobiográfica.(Andrujar)

Esta cuestión, conduce a plantear la tematización de los relatos de vida como acceso directo a la experiencia, que concierne a la palabra del otro/a recogida a través de las diversas técnicas cualitativas ya mencionadas.

El cuestionamiento opera desde el (los) lugar(es) en el (los) que se sitúa el analista: el del saber, instalando una situación aparentemente asimétrica, el del otro que escucha, el del otro extraño que se entromete en la vida de los sujetos/as, el del otro/a que puede remediar alguno

de los males que padecen (falta de trabajo, enfermedad, violencia familiar, etc.) y tantos otros como los que nuestra creatividad puede admitir.

De hecho, el analista que se sumerge en aquellos lugares difíciles que describe Bourdieu -las ciudades marginales, las escuelas, las cárceles, los guetos, las zonas rurales en las que abunda la pobreza- tampoco puede negar que su identidad resulta alterada y que en más de una oportunidad, ha cuestionado su práctica profesional, su situación de privilegio frente a la crudeza con que a menudo, y sin vacilaciones, se muestra la realidad en esos lugares. Como señala Ricoeur (1985) también la acción humana es un campo limitado de interpretaciones posibles.

En este sentido, conviene aclarar que, la descripción de los procesos obtenida por diferentes tipos de información, se distingue de las voces de nuestros/as actores/as y de nuestras propias palabras como etnógrafas.

En estas historias singulares, de discriminación y abandono, de desarraigo, de trabajadoras en el servicio doméstico de ciudades alejadas de sus comunidades, en sus encuentros y desencuentros con sus compañeros, en aquellos tramos en que recuerda aspectos dolorosos e íntimos (un aborto), en su valoración positiva de sus propias migraciones, podemos encontrar un modo expresivo complejo de dichos y contradichos que la vida, en sus intrincados despliegues, deparó para estas mujeres de los sectores subalternos patagónicos. Y en estas historias se condensan muchas otras historias -parecidas y diferentes- de mujeres mapuche (jóvenes y adultas), “con identidades en tránsito, desafiando el ‘lugar’ y buscando esa dimensión que apela al ‘espacio’ en su significación de ‘libertad’” (Giarraca, 2004:43).

María relata que, de algún modo, ha “catalizando su sufrimiento pasado a través de la palabra” (Giarraca, 2004).. De este manera, el espacio biográfico así configurado de modo inintencionado es incorporado como un elemento de transmisión, de comunicación de los mundos poco conocidos por la sociedad argentina, como en el caso mapuche.

Las estrategias de incorporar las voces de los/as actores/as en el texto son variadas y creativas; no obstante, como expresa Bourdieu (1999: 540), “transmitir tales o cuales palabras no es dar realmente la palabra a quienes habitualmente no la tienen”, como “otorgar voz a los sin voz” (minorías étnicas, pobres, campesinos, etc.) dentro del espacio de nuestras producciones.

En las biografías de Verónica, María y Moira, ellas presentan sus voces en forma autónoma, con sus modos de expresar las experiencias de un presente y un pasado en una narrativa sin fragmentaciones. Desde esta perspectiva, presentamos los mundos de los Pueblos Originarios, su cosmovisión y sus demandas, su discriminación y su lucha, etc., que sólo “los sujetos de la

experiencia pueden dar cuenta de esos ‘lugares difíciles’ en sus dimensiones existenciales profundas” (Giarraca, 2004: 46).

Estas mujeres pueden, desde su propia historia, narrar lo que les ocurre a los sujetos/as cuando comienzan a reunirse en las “tomas” o “cortes”, la discriminación, las historias de despojos y violencia y cuando con la protesta también se logran crecimientos personales, pasando a ser líderes de la lucha mapuche. Las experiencias y palabras de María y Verónica en Pulmari y Loma de La Lata, que muestran la tragedia provincial, ponen en el texto sociológico, mejor que nada y que nadie, aquello que no hay que olvidar, aquello que atraviesa todos los procesos sociales (Auyero, 2004).

Referencias Bibliográficas

- Alvarez, S, Dagnino, E y Escobar, A eds. (1998) *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*.
- Auyero, J. (2004) *Vidas beligerantes*. UNQ. Bs. As.
- Bourdieu, P. (1999): *La miseria del mundo*. ed. Fondo de Cultura Económica. Madrid
- 1999) *Contrafuegos*. Anagrama. Barcelona
- (1996) *Cosas Dichas* Gedisa ed..Barcelona
- (2000) *Los usos sociales de la ciencia*. Ed. NuevaVisión. Bs. As.
- (2000) *Pascalian Meditations*, Standford, StandfordUniversity Press
- Castells, M. (1998) *La era de la información*. Vol. 2 El poder de la identidad. ed Alianza. Madrid.
- Coffey, A., Holbrook, B. y Atkinson, P. 1996. "Qualitative Data Analysis: Technologies and Representations" en Sociological Research Online, Vol.1 N°1.
- 1996. *Making Sense of Qualitative Data. Complementary Research Strategies*. Sage Publications. London.
- Eckstein, S y Wickham-Crowley , T “Struggles for Social Rights in Latin America: Claims in the Arenas of Subsistence, Labor, Gender, and Ethnicity”, in Struggles for Social Rights in Latin America (Routledge: 2003) pp.1-56.
- Emerson, Richard et alt. (1995) *Writing Ethnographic Fieldnotes* (Chicago:University of Chicago Press).
- Fraser, N. (1997) *Justicia Interruptus*. Siglo del Hombre.Univ. de Los Andes.Bogotá
- Giarraca, N y colaboradores (2001) *La protesta social en la Argentina*. Ed. Alianza. Bs. As.
- Giarraca, N. y Bidaseca, K. *Ensamblando las voces: los actores en el texto sociológico*. En Kornblit, A. L (coord.) (2004) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Bs As. Ed Biblos, pags. 35-47

- Giddens A. (1991) *La constitución de la sociedad*. Bs. As. Amorrortu.
- (1997) *Política, sociología y Teoría Social*. Paidós. Barcelona
- Guber, R. (1991) *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología Posmoderna*. Buenos Aires ed Paidós.
- (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires. Norma
- Ibarra, P. , Tejerina, B.,(Edit.) (1998) *Los movimientos sociales*, Madrid, Trotta, 1998.
- Jasper, James 1997 *The Art of Moral Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements* (Chicago: University of Chicago Press).
- Katz, J (2001). “Ethnography’s Warrants”, en: *Contemporary Field Research: Perspectives and Formulations, Introduction*. (Second Edition.),
- Klandermans, B., Kriesi, H. y Tarrow, S. (eds.) (1988) *From Structure to Action*, Greenwich: JAI Press
- Laraña – Gusfield. (comp.) (1994) *Los nuevos movimientos sociales*. CIS Madrid.
- Lopez Maya, M (coord.) *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999*. ed CLACSO-Asdi. Bs As.
- Mc Adam,D, McCarthy, J y Zald, M (1999) *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Ed ISTMO, Madrid España
- Melucci A. (1989) *Nomads of the present*. Temple U.P. Philadelphia.
- (1994a) *Passaggio di epoca*. Feltrinelli. Milán.
- *Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales*. Zona Abierta N° 69. 1994b.
- (1996a), *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1996b) *The Playing Self. Person and Meaning in the Planetary Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2001) *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. ed. Trotta, Madrid
- Melucci, A y Avritzer, L (2000). *Complexity, cultural pluralism and democracy: collective action in the public space*, Social Science Information. Vol 39 N° 4 London: Sage. pp.507-527.
- Pizzorno, A. (1994) *Identidad e interés*. Zona Abierta, 69. Madrid.
- Revilla, M. (comp.) (1994), *Movimientos sociales, acción e identidad*, Zona Abierta, N° 69.

- Scribano, A. (2001) Estudios de acción colectiva: una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales. UNVM-UNCa Ponencia presentada al XXIII Congreso ALAS, Antigua, Guatemala
- Svampa, M y Pereyra, S.(2003) *Entre la ruta y el barrio*. Biblos, Bs. As.
- Tarrow,S. (1983): “*Struggling to Reform: Social Movements and Policy Change during Cycles of Protest*”, Western Societies Paper 15, Ithaca, N.Y., Cornell University
- (1997) *El poder en movimiento*. ed Alianza Universidad. Madrid.
- (1998) *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*, New York: Cambridge University Press, 2ª ed.
- Taylor, Ch. (1993) *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento” México*, FCE.
- Tilly, Ch. (1978): *From Mobilization to Revolution*, New York: McGraw-Hill Publishing Company
- (1990): “*Modelos y realidades de la acción colectiva popular*”, Zona Abierta, 54/55 (1990), 167-195
- (1995a) *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834*, Cambridge: Harvard University Press.
- (1995b) *Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas*, Sociológica, 28, 1995, 13-36
- (1998), *Conflicto político y cambio social*, en Ibarra, P. y B. Tejerina, (1998), Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural, Editorial Trotta, Madrid.
- Touraine, A. , (1985): *An Introduction to the Study of Social Movements*, Social Research, 52, 4, 749-787
- Young, I. M. (2001), “*Activist Challenges to Deliberative Democracy*”, Political Theory, Vol. 29, N° 5.
- Waququant, L (2006) *Entre las cuerdas*. Siglo XXI Bs AS